

Castro, Marlen, *et al.*, “Se reúnen para buscar solución al conflicto religioso de Xiepetlán”, *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 26 de enero, 2007.

Dirección electrónica:

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/01/26/index.php?section=regiones&article=012n1reg>

Para analizar el conflicto suscitado entre católicos y evangélicos en Xiepetlán, ayer se reunieron en el palacio municipal de Tlapa el obispo de Chilpancingo-Chilapa, Alejo Zavala Castro; el subsecretario de Asuntos Religiosos del gobierno estatal, Javier Bataz Benítez; el alcalde de Tlapa, Martiniano Benítez Flores; el director del Centro de Derechos Humanos Tlachinollan, Abel Barrera Hernández; representantes de esa comunidad y un grupo de evangélicos de ese mismo lugar, amenazados con ser expulsados de sus hogares por el pueblo.

El encuentro se desarrolló en un clima de cordialidad. Javier Bataz Benítez moderó la reunión y el comisario municipal y el de bienes comunales, Guadalupe Balcázar y Adolfo Urbano, ratificaron la postura de su comunidad, que es la expulsión de las tres familias que han rechazado cooperar para las fiestas religiosas que, según usos y costumbres, celebran en dicha comunidad.

Por su parte, el delegado de Gobernación, Jorge Rodríguez Ponce, explicó que desde 2003 se han suscitado desencuentros entre los grupos de católicos y evangélicos bautistas, y que de estos últimos, su pastor Dagoberto Bahena Torres se comprometió a cooperar de manera continua con las necesidades del pueblo, pero la comunidad lo señala de incumplir e influir en su gente para no cooperar económicamente.

Esto ha generado malestar entre los comuneros y, ante la renuencia de los evangélicos a acatar su compromiso, decidieron expulsar a las tres familias del pueblo.

El director de Tlachinollan participó con una exposición de conciliación, en búsqueda de una salida negociada, y pidió sensibilidad para que las partes alcancen una solución que beneficie a todos.

En su momento, el líder de la Iglesia Evangélica Bautista, Bahena Torres, dijo que su oferta es cooperar con las necesidades de infraestructura de la comunidad, pero que en cuestiones religiosas no iba a ceder. En entrevista por separado, añadió que no

vislumbra una solución favorable al grupo de familias bautistas y seguramente tendrán que salir de pueblo, pero las demandas seguirán, aseguró.

En tanto, Batáz Benítez favoreció una participación abierta de los concurrentes y propició un nuevo encuentro en Xiepetlán para tratar de llegar a un rencuentro entre las partes, para que ambas cedan y la comunidad gane.

Finalmente, el obispo de Chilpancingo-Chilapa y administrador apostólico de Tlapa, Alejo Zavala Castro, invitó a las partes a tener una posición de rencuentro y hermandad en la fe, que es la misma para la comunidad y las familias, pues dijo que “Dios es el mismo, y hay una misma Biblia y un mismo entendimiento de la fe como principio de rencuentro con Dios, con las familias y las comunidades”.

Por último, a propuesta del alcalde Martiniano Benítez Flores, se llevará a cabo un nuevo encuentro en la comunidad de Xiepetlán el próximo 10 de febrero en busca de una salida definitiva al problema.

Zavala Castro explicó que el origen del conflicto en la comunidad de Xiepetlán tiene que ver con los usos y costumbres de esos pueblos.

Comentó que él conoce muy bien esa comunidad –antes fue obispo de la arquidiócesis de Tlapa– y que por ello la tarde de ayer haría una visita para entrevistarse con los evangélicos y los católicos para mediar en el conflicto, y que espera que con el diálogo el diferendo quede solucionado.

Aseguró que ha estado pendiente de la situación en Xiepetlán, que ha mantenido una comunicación constante con la feligresía católica, y que le exponen que lo que está de fondo, más que las diferencias en la religión, es que las familias evangélicas se oponen a cooperar para las fiestas religiosas del pueblo.

En diciembre, en Xiepetlán, una familia de evangélicos fue víctima de un intento de expulsión; lo mismo ocurrió en Pascala del Oro, municipio de San Luis Acatlán; allí cuatro familias enfrentan la misma situación, tras convertirse a la religión evangélica.

En ambos casos, el obispo Alejo Zavala Castro confió en que el diálogo traerá la reconciliación y la convivencia pacífica entre las familias de distintas creencias.

A su vez, el subsecretario de Asuntos Religiosos del gobierno estatal, Javier Bataz Benítez, rechazó que el conflicto en Xiepetlán sea por intolerancia religiosa, sino que deriva de la inconformidad de la población, que reclama a los grupos evangélicos por no participar en las acciones sociales que llevan a cabo.

El funcionario aseguró que los mismos habitantes de la comunidad manifestaron su inconformidad, pues los practicantes del credo evangélico evaden hacer aportaciones económicas para la mejora de la comunidad.

“Es una situación de la que no hay que alarmarse y va tener una solución favorable, ya que deriva de que las personas (evangélicas) se niegan a hacer labores comunitarias, como pintar bardas, barrer calles y todas estas acciones; es por común acuerdo con toda la población y ellos se niegan” al trabajo, detalló.

En cuanto al caso de la comunidad de Pascala del Oro, en San Luis Acatlán, Bataz Benítez dijo que es una situación similar, pues las cuatro familias evangélicas rehúsan integrarse a las actividades de la comunidad, de mayoría católica.

“En ambos casos las familias dicen que han sido hostigadas, pero no es una situación de intolerancia religiosa, sino porque no desean contribuir en todas las acciones que llevan a cabo en conjunto, a pesar de que los mismos alcaldes de ambos municipios los han invitado, y es lo que tratamos de solucionar”, concluyó.